



*La Piedra
Mágica*

Érase una vez...

Podría ser un día cualquiera en la vida de Hugo, se había levantado, había desayunado, se había aseado y ya se encontraba en el bus de camino a la escuela. Como era costumbre, se sentó con su amiga Tamara y conversaron hasta llegar al colegio.

Lo diferente llegó cuando, una vez allí, vieron un gran cúmulo de personas que no eran habituales: bomberos, policías, hombres vestidos de etiqueta y demasiado control a la hora de la entrada. Hugo no podía parar de pensar en lo que estaba sucediendo mientras esperaba en la fila para entrar a clase. Todos los niños parecían no prestarle atención a los movimientos que no eran usuales en el cole, pero Hugo no, a Hugo le preocupaba. Quizás es porque Hugo es un niño curioso e inquieto, le gusta leer muchos libros de fantasía y misterios, pese a tener 10 años es un niño con muchas curiosidades y preocupaciones.

"Tamara, ¿no te resulta un poco extraño todo esto?" le preguntaba mientras aún permanecían en la cola. A lo que Tamara le respondió, diciéndole que lo único que le preocupaba es que con tanta persona mayor seguro que no habría recreo.

Llegó la hora de subir a clase, y al pasar por el aula 7, vieron como estaba vacía de alumnos y se veían trabajar policías, bomberos y personas con traje semejante a los de un astronauta. Hugo, impactado, no podía dejar de mirar el interior del aula. "¡Vamos Hugo, a clase!" le reclamó su profesora al verlo tan parado.

Lo primero que dijo la profesora al entrar a clase fue advertir de que estaba prohibidísimo entrar en el aula 7, cosa que a Hugo le siguió llamando la atención.

Al llegar el recreo, todos salieron al patio, pero Hugo no. El chico quiso meterse dentro del aula y ver lo que ocurría, así que decidió esconderse en el baño de arriba hasta que todo el mundo saliese y bajaran al patio. Escuchó la voz del director del colegio decir, "todo está despejado aquí, podemos irnos, no queda ningún niño." Fue entonces cuando Hugo decidió salir de su escondite, corrió y corrió hasta llegar a la

puerta del aula en la que se encontraba un cartel enorme en el que estaba escrito un “**NO PASAR**”. Nada más entrar, Hugo ya supo dónde estaba lo diferente, se dio cuenta de que una de las puertas del armario estaba abierta y con un cartel en el que ponía “**PRECAUCIÓN**”.

La emoción le comía, las ganas de ver lo que escondía el armario no le dejaba ver en el lío en el que se estaba metiendo. Pero hablamos de Hugo, un chico curioso y con valor. La sorpresa aumentó cuando al asomarse se encontró una piedra del tamaño de un puño y un color morado brillante que apenas le dejaba mirarla fijamente con los ojos, era algo semejante al sol pero con un color morado. La piedra parecía incrustada, pero Hugo decidió intentar cogerla, fue entonces cuando lo más grave sucedió. Nada más entrar en contacto la piedra con la mano de Hugo, tuvo lugar una explosión muy fuerte que provocó un ruido enorme en todo el colegio. Y por cosa aparentemente milagrosa, Hugo no se movió de su sitio, no se despeinó, ni un solo rasguño, y, al mirar atrás vio el aula destrozada como si un huracán hubiese pasado por la clase, y la piedra había desaparecido. Hugo decidió correr y salir por patas de la zona, ya que si le veían, le harían responsable de lo sucedido. Al minuto había subido todo el personal a valorar lo que sucedía. Hugo ya estaba en el patio.

Hugo ahora no podía parar de darle vueltas a todo, ¿cómo podía ser que no sufriese ningún daño salvo un pequeño dolor de cabeza?, ¿qué era esa piedra y qué significado tiene? Ya en su casa, Hugo no se concentraba, no podía hacer deberes, no podía parar de pensar en la piedra. Decidió amarrar a su compañero de vida, su perro Toby, e irse a dar un paseo.

Fue durante el paseo cuando Hugo casi por accidente, rompió una valla con tan solo señalarla y desear que dicha valla no estuviese. Como si de magia se tratase. Hugo no podía parar de flipar, había deseado que algo pasase y ocurrió con tan solo señalar. Con miedo volvió a casa corriendo.

Una vez allí, se dijo y se convenció a él mismo de que tenía poderes, y cómo no, él, curioso, decidió probarlos sin saber que podría tener problemas. Experimentando con botellas vacías, se fijó en que podía levantarlas, romperlas, lanzarlas y hacer miles de cosas con tan solo desearlo y señalarlo.

Al día siguiente, preocupado por todo y sin dejar de darle vueltas a todo lo ocurrido, empezó a pensar que la piedra iba a tener algo que ver en eso que ahora podía hacer, ese poder. Hugo se encontraba solo y apartado en un banco del patio, moviendo con su mente las hojas de los árboles que había en el suelo, acercándose a él papeles del suelo, doblando ramas... Entonces alguien se le acercó.

El director del colegio, Don Miguel, se sentó a su lado en el banco como si de un niño más se tratase.

- Sé lo que ha sucedido y lo que te pasa ahora, Hugo. – exclamó el director-.

+ No entiendo nada, Don Miguel, ¿qué me pasa?

- La piedra de ayer, no era una piedra cualquiera ni estaba ahí por casualidad. Se llama Piedra Selectora. Es una piedra que posee un poder inmenso al estar hechizada, y le dona el poder a aquel niño que sea lo suficientemente curioso e interesado. El niño elegido, empezará a poseer el poder y el saber de la hechicería y por tanto, podrá pertenecer a un colegio de hechicería situado en algún lugar de este mundo, el cuál solo saben los elegidos.

+ Estoy flipando Don Miguel, ¿cómo ha llegado esa piedra aquí? ¿Quién la ha colocado? ¿Y por qué me ha elegido a mí?

- Sé que tienes preguntas, y puedo respondértelas todas. La piedra solo puede depositarla algún encargado de dicha escuela de hechicería, algún profesor o mentor que es el encargado de encontrar nuevos magos. Y por supuesto que la piedra no te ha elegido a ti, tú has elegido a la piedra.

+ Y, ¿quién es ese mentor?

- Yo. -exclamó Don Miguel- Lo próximo que tienes que hacer es acudir conmigo a la escuela, verla y conocerla. El lugar de acceso lo sabes bien. Sólo tienes que pensar cómo se podría acceder a dicho lugar secreto. Una sola pista, el origen de todo. Allí te esperaré.

Y de un chasquido de dedos, Don Miguel desapareció de la zona.

Hugo seguía pensando que todo era un sueño, pero ahora tenía fe y esperanza, dándose cuenta que no estaba loco tal y como pensaba, que no era el único y que quería probar y aprender del poder que tenía. Empezó a pensar en la pista que Don Miguel le dio, y rápidamente pensó en la piedra, corriendo se dirigió al aula 7, la cual estaba destrozada y cerrada. Se adentró en el aula y se dirigió al armario, lo abrió, se metió dentro y cerró. Aguantó unos minutos a ver lo que sucedía. Entonces escuchó una voz familiar que le decía, "adelante Hugo, sal."

Cuando abrió la puerta del armario, Hugo apareció en un lugar enorme, con un edificio parecido a una catedral antigua delante de sus narices, entonces Don Miguel estaba allí esperando, y le dijo. "Bienvenido a tu nuevo hogar, la escuela de hechicería Aspiro. "

Hugo con una sonrisa en la cara, estaba encantado solo con ver el paisaje, y pronto vio a otros niños como él y algo más grandes correteando por allí, haciendo experimentos y dando clases acerca de hechizos, magia y demás. Don Miguel para concluir le dijo:

Aquí aprenderás a desarrollar esos poderes que has elegido, eres un nuevo miembro de la familia que formamos los magos, acompáñame en este camino, y disfruta. Tu vida empieza hoy.